

ETA

UNA ENCRUCIJADA DECISIVA

(En COMBATE nº 2 publicamos la primera parte de este artículo. La limitada capacidad de una publicación ciclostilada nos obligó a reducir la temática de los nºs. 3 y 4 a la lucha contra las elecciones sindicales. Por ello la continuación de aquel artículo durmió en los archivos de nuestra redacción durante cerca de tres meses. Sin embargo, consideramos que en lo fundamental el problema que planteaba T.G. sigue en pie.)

II. LAS CONTRADICCIONES POLITICAS ENDEMICAS

Sería una tremenda ilusión creer - que se puede calibrar el significado político real de un grupo con constatar simplemente algunas de sus tesis más generales o algún aspecto de su práctica. No se puede entender la situación actual de ETA sólo con saber que ha renunciado a sus planteamientos nacionalistas en nombre del "marxismo-leninismo" y que ha abandonado las posiciones militaristas. En todo grupo hay que analizar la relación - que han tenido y tienen entre sí las diversas afirmaciones programáticas y los diversos aspectos de su práctica. Por ello creo necesario señalar algunas contradicciones que me parecen - subsistir a través de los diversos - tumbos que ha dado la historia de ETA.

Sobretudo si tenemos en cuenta lo antes dicho sobre la pertenencia de - ETA a una generación mundial de organizaciones centristas, pragmáticas, - en las que la "teoría" ecléctica y - las prácticas contradictorias dan lugar a las más incoherentes combinaciones. De ahí que tal vez algunas contradicciones son, a lo largo de quince años de historia, un hilo conduc-

tor mucho más firme que ningún planteamiento.

1. Lucha revolucionaria y trabajo de masas

La impotencia del terrorismo nacionalista se ha manifestado muy a las claras. Y ahora, ¿qué? Quedan - las demás prácticas... Pero las otras prácticas anteriores de ETA, ¿son ya una política revolucionaria?

El mérito de ETA, lo que la libró del pantano miserable en que cayeron tantas organizaciones con "planteamientos revolucionarios" es que para los ya legendarios "guerrilleros" - etarras la revolución no era algo - que pudiese quedar en el papel, sino algo actual, presente, operante cada día. Que no cayeron en el sutil engaño de creer que bastaba con la "lucha diaria y gris" por objetivos mínimos, añadiendo cuatro frases revolucionarias.

La piedra de toque de toda política que pretenda ser revolucionaria - es la relación que establece entre - sus objetivos de subversión y la acción cotidiana. En esto, fue acierto

de ETA pensar que había que actuar - cada día en forma directamente revolucionaria y a la vez participar en todas las luchas por mínimos que fueran sus objetivos y reivindicaciones.

Lo que no fue un acierto fue separar ambas cosas. No basta con poner una al lado de otra la acción "revolucionaria" minoritaria y la "sensibilización" reformista en luchas por objetivos sindicales o culturales.

Durante los años de auge, ETA centró su carácter revolucionario en el desafío violento al Estado por parte de una minoría. Su radicalización se cifró en las formas de acción, en el militarismo. En cambio, por una curiosa contradicción que ya había señalado Lenin en su lucha contra los terroristas y sindicalistas rusos, - el trabajo de masas de ETA no parecía corresponder en absoluto a sus objetivos revolucionarios. Ahora - bien, una política revolucionaria no será nunca la simple suma del activismo minoritario y las luchas de - unas masas abandonadas a su propio nivel espontáneo. Las dos caras de - la política de ETA sólo en la mente - y en las buenas intenciones de sus - militantes convergían para hacer la revolución.

De ahí el grave temor que le asalta a uno siempre que se tropieza con etarras que reniegan del militarismo y en nombre de una revolución socialista (o "democrático-popular", según versiones en boga) hablan de una orientación socialista del trabajo - en las fábricas o en los pueblos. - ¿Querrá decir esto en la práctica - que de las dos caras anteriores de - ETA desaparece una y queda la otra? Es absolutamente cierto que la única política revolucionaria es una línea socialista de masas. Pero no cualquier línea de masas. Y el "trabajo de masas de ETA en el terreno sindi-

cal y cultural ha sido tradicionalmente, y sigue siendo en muchos casos, sindicalismo y culturalismo, es decir, política burguesa. Ha sido - tan desenfocado, más desenfocado todavía que el trabajo militar. De ahí que ciertas "profesiones de fe" socialistas nos evoquen inmediatamente, como si fuese una pesadilla, el triste ejemplo de ETA-Berri (Komunistak), tan justamente criticada por los etarras que hoy hacen afirmaciones socialistas tan generales como las de los "liquidacionistas" hace cinco años. Es un temor difícil de reprimir: que la nueva línea "revolucionaria" pueda ser precisamente la carareformista de la antigua ETA con el simple añadido de algunas frases "revolucionarias" o "marrista-leninistas".

La escasa confianza que a veces se ha podido observar en el carácter revolucionario del proletariado, la dificultad en ver cómo se puede transformar unas luchas que al ex-militarista se le antojan "de bajísimo nivel" alimenta esos temores. Ciertoes que los tiempos han cambiado. Que el auge del reformismo que castró a ETA-Berri no volverá a producirse. - Pero el centrismo no se ha terminado, el verbalismo revolucionario sigue - encubriendo hoy muchas políticas que se reducen en los hechos a ir a remolque de la espontaneidad.

a) ETA y el movimiento obrero

Parece que se perfilan algunas posiciones de ETA respecto de la elecciones sindicales que la colocarían claramente en el lado de la revolución. Habrá que ver si las mantienen consecuentemente. En cualquier caso, tal acierto táctico, importantísimo, no bastaría para tranquilizar. No - basta con una táctica correcta en un momento dado. Hace falta una línea.-

Tendrán que revisar muchas cosas si quieren limpiar su casa de la inercia sindicalista.

La posición ante las CC.OO. del PCE ha definido y sigue definiendo a las diversas organizaciones de izquierda. Después de haber sido introducida burocráticamente en Comisiones, cuando pretendía prolongarlas con mayor "seriedad organizativa", ETA se encontró con el surgimiento en Vizcaya de Comités y se pasó a ellos. ¿Qué crítica ha hecho a las CC.OO. reformistas? ¿Ha ido más allá de las críticas sindicalistas de primera hora? Las grandes palabras sobre la necesidad de un movimiento obrero revolucionario, politizado, no bastan para afirmarlo. La participación en la mística de Comités, de la "organización de clase" sindical, típica de la reacción sindicalista ante el fracaso del reformismo "político", ¿ha sido abandonada? ¿Se ha dado el primer lugar a la necesidad de una política revolucionaria que incida en el impetuoso movimiento sindical transformándolo, única condición que puede permitir un desarrollo firme del movimiento en las empresas?

Mal recuerdo tengo de las "plataformas sindicales" —en nada más revolucionarias que las del PCE— que los GUBALDI ofrecían a los Comités de Empresa. Mal recuerdo también del desbordamiento político de ETA con respecto a las demás organizaciones oportunistas en los momentos clave de las luchas de febrero de 1969. Y el síntoma peor de todo un pasado de inoperante y desorientada práctica en las empresas es el siguiente: ¿A qué hay que atribuir que una organización —tan falta de iniciativa política como KOMUNISTAK pudiese ocupar un lugar en el movimiento obrero organizado de los últimos años? ¿A qué se de-

be que tras tres años de descrédito absoluto, el PCE recuperase en diciembre pasado el liderazgo en las antiguas "fortalezas" de los Comités? Eso no es casual.

No es el proletariado de Euzkadi el que está "a bajo nivel". Son las organizaciones políticas "revolucionarias" las que en ningún momento han sabido estar a la altura de un proletariado que desde las huelgas de 1947 hasta las luchas contra los Consejos de Guerra de Burgos ha mantenido una combatividad extraordinaria, la más elevada y continuada de todo el Estado.

Hay que romper con esa historia de actuación "revolucionaria" en las empresas....

b) ETA y el movimiento estudiantil

Las mismas luchas de diciembre nos dieron el triste espectáculo de ver cómo incluso en aquel momento la actuación de ETA en la universidad se cebaba en "sensibilizar" a las masas, ¡pobres masas!, con lo más miserable de la pedagogía demócrata-cristiana sobre los derechos humanos... Era la misma ala izquierda la que propugnaba ese ir a remolque de lo más atrasado y lo teorizaba con afirmaciones corporativistas basadas en el marxismo más degenerado sobre el carácter pequeño-burgués de los estudiantes. Los marxistas revolucionarios siempre han considerado que su tarea era llevar a todas las clases y sectores la política del proletariado y dejar que hiciesen democracia burguesa los decanos... Pues, no, en pleno diciembre, en Bilbao, la ETA "socialista" se dedicaba a "sensibilizar".

También aquí hay una larga y lamentable historia. Lo más enigmático de toda la historia de ETA. Hace muchos años los "ZUTIK" afirmaron el —

importante lugar que correspondía al movimiento estudiantil en la lucha revolucionaria. Por otra parte, el carácter juvenil, el mismo carácter-pequeño-burgués del socialnacionalismo parecía indicar que la universidad tenía que ser terreno privilegiado para la actuación de ETA. Paradójicamente, ni en los tiempos del sindicalismo, ni en los tiempos del izquierdismo "felipe", ni en el vacío político que siguió llevó a ETA a actuación política decidida ni continuada en la universidad (a no ser que se entienda como tal el culturalismo y el trabajo subterráneo destinado a individuos que estudian). NUNCA ha tenido ETA una política para la universidad. Parecía que este curso las cosas iban a cambiar, pero luego aparecieron, a cuenta de la ETA "socialista" las eternas contradicciones, la timidez de siempre.



o) ETA y el movimiento popular

La "estrategia" tradicional de ETA asignaba un lugar muy importante a la lucha en los pueblos. Por otra parte, es claro que los pueblos de Euzkadi han mostrado una combatividad enorme. Algo parecido habría que decir, en menor grado, de los barrios obreros y populares de zonas industriales.

El ala izquierda denunció claramente que todo el planteamiento estratégico antiguo se basaba en el nacionalismo y era inoperante. Se asignaba en él un lugar fundamental a los baserritarras y arrantzales (campesinos y pescadores) por el mero hecho de ser ... ¡la clase que tiene eusker! En realidad, ha sido tal vez en los pueblos donde los dos polos de la actuación de ETA se mostraron más desnudos y divorciados. Junto al activismo minoritario, el más miserable culturalismo, los planteamientos

más corporativistas para las capas-pequeñoburguesas.

En el balance, lo positivo, muy positivo, es sin duda la actuación entre la juventud, la radicalización que ha producido en ella. Lo negativo, la incapacidad para convertir a esa juventud en una fuerza de incidencia sobre los trabajadores, en una auténtica vanguardia. Los trabajadores miran con simpatía a ETA. Pero eso no es una política de masas. Y evidentemente, la política de masas-pequeñoburguesa, mejor dejarla al PNV... No se puede confiar en la fusión espontánea de toda la población en una lucha revolucionaria provocada por la "espoleta" de la juventud. Los mismos momentos de máxima efervescencia de diciembre dejaron muy claro las enormes fisuras que habrían y el desbordamiento de la acción organizada de ETA por el impetuoso mo-

vimiento popular.

Y sin embargo, la influencia, el prestigio que ETA conserva en los pueblos es importante. Constituye una responsabilidad grave. Esos pueblos encierran una combatividad preciosa para la revolución. Los casarradas de ETA que han visto la gran contradicción de su política en los pueblos tendrán que labrar inflexiblemente una línea revolucionaria proletaria que potencie y dé auténtica salida al movimiento popular. En cuanto a los barrios, no me consta hayan analizado las idénticas contradicciones pero es igualmente necesaria una revisión a fondo.

3. El confusionismo político

El cúmulo de incoherencias que se han manifestado en las intervenciones en diversos sectores tiene, evidentemente, una raíz común. El "culto a la eficacia" típicamente centrada, la incapacidad de una política irremediablemente dualista que no enlaza eficazmente cada combate concreto con la única lucha revolucionaria (reservada de hecho, a las minorías-activistas), se han traducido en un confusionismo político absolutamente desparramado. El amasijo de planteamientos típicos de las organizaciones pragmáticas de los años 50 llegó en el caso de ETA a extremos impensables. En la primera parte hemos indicado diversas "ideologías" que se sucedieron. Se ha dicho que no hay consigna o tesis que no haya tenido dentro de la organización, dentro incluso de la dirección, diez interpretaciones-contradictorias. Cada práctica concreta produce un enfoque diverso, cada práctica va por su lado. No hay entonces una política única. No hay siquiera unos puntos de referencia desde los cuales juzgar cada práctica sectorial. Todo cabe. Los "plan-

teamientos", las "teorías" no son entonces sino justificaciones de cada momento, de cada práctica. El divorcio entre "teoría" y práctica, entre diversas teorías y diversas prácticas es absoluto. Se supone que todo lleva a la revolución.

El resultado es la dispersión de energías, y, a la larga, la ineficacia de todas esas prácticas incoherentes. En realidad, ETA no ha sido una organización, ha sido una mezcla de muchas organizaciones distintas, la extraña combinación de cincuenta espontaneidades diversas. Eso, siempre es ineficaz.

La única política eficaz para la revolución es una política única, centralizada, una línea política que se aplica rigurosamente en todos los sectores, en todos los momentos. Con la máxima flexibilidad, pero luchando a muerte contra toda dispersión corporativista, localista... Porque la revolución sólo puede ser el resultado de un movimiento de masas que haya aprendido el camino de la unificación y generalización de las luchas. Y eso sólo una política que desde el principio impulse en todas partes los objetivos de conjunto, que son los objetivos políticos del proletariado, puede conseguirlo.

La solución de las incoherencias en los diversos terrenos concretos de intervención depende de eso: de que se adopte una política única y unificadora. Hay que delimitarse. Sólo el marxismo revolucionario es solución. Cualquier "socialismo" o "marxismo-leninismo" confusionista, ambiguo, sería simplemente la continuación de errores anteriores. Y los temas que hemos expresado se centran en este punto: no es fácil romper la inercia de las vaguedades que justifican cualquier oportunismo. Las afirmaciones socialistas son de momento-

demasiado generales, ambiguas, no denotan en absoluto la presencia de una línea marxista revolucionaria. Se ha cambiado los "temas", no se ha eliminado por el momento la confusión...

3. Y el confusionismo organizativo

Cada concepción política entraña y exige un determinado enfoque organizativo.

El nacionalismo y las abstractas teorizaciones internacionalistas tenían que traducirse en una pretendida organización de los vapores del norte y del sur, saltándose toda realidad política estatal. Esto tendría que haber quedado superado con los nuevos planteamientos "marxistas-leninistas".

Si tenemos en cuenta la dualidad entre organización terrorista por un lado y actividades sindicalistas, culturalistas, alianzas reformistas por otro, con las más diversas concepciones de organizaciones de masa que de ahí surgían, se comprende que el social-nacionalismo debía dar lugar a las más variadas fórmulas y rompecabezas a base de Frente Nacional, Cuatro frentes, Partido de los Trabajadores, etc.

Lo que en realidad había era distinto. La ETA de la acción militar y de cualquier acción tenía que ser una organización con unos supermilitantes y

una base de bajo nivel. unos y otros con escasa preparación política, con simplismos que quedaban desmontados a la vuelta de cualquier cambio en la situación. La mística tenía que suplir a la política.

Y a su alrededor, como colchopeta, no ya las teóricas organizaciones de masa, sino ni siquiera unas orlas, una influencia concreta en sectores de las masas; simplemente simpatizantes. Muchos simpatizantes.

Imposible pretender que una organización de ese tipo adecuase práctica y teoría organizativa, se definiese con cierta precisión. Era... lo que salía.

La represión ha pesado duro sobre ETA. Pero no por casualidad. Su política, su organización han motivado que quedase de hecho aislada de las masas, y que con dificultad la base de la organización pudiese suplir a sus líderes caídos. Si alguien se vententado a pensar que la ineficacia de la actuación de ETA en el movimiento obrero o en otros terrenos se debe a la represión, que tenga en cuenta que era imposible luchar contra la represión con esa política y esa organización.

III. EL SIGNIFICADO DE LA ENCRUCIJADA ACTUAL

ETA ha roto con el nacionalismo en determinados planteamientos que indican una conciencia de que sólo el proletariado puede terminar con la opresión nacional e implantar la democracia entre las nacionalidades. ETA se plantea hoy poner en el centro los intereses y la lucha del proletariado. ¿Ha roto con el pantano bentrista de tantas organizaciones "marxista-leninistas" teóricamente "revolucionarias"? Ya he indicado que a mi entender no -

sólo no ha dado todavía el pase a una política revolucionaria consecuente, sino que ni siquiera es claro que haya tomado conciencia de los muchos cambios que ha de efectuar en su práctica si quiere serlo, si quiere ser comunista. Las generalidades que prodiga actualmente siguen siendo tan in definidas como las antiguas teorizaciones.

La crisis de ETA no ha cristalizado todavía en una nueva política. Es-

pero que sus militantes no consideren que lo que ahora tienen sea ya una nueva política. ¿Qué salidas tiene? Básicamente, dos: el verbalismo-revolucionario o bien una política que enfoque consecuentemente cada problema y acción desde el punto de vista exclusivo de la revolución. En concreto:

a) Sindicalismo "revolucionario" e ideología "maoísta"

Mantener su práctica minimalista-radicalizando algunos aspectos de la misma. Correcciones de detalle que no serían sino coartadas para mantener una actuación corporativista, dispersiva. Una actuación a remolque de la espontaneidad de las masas.

Como esa espontaneidad está hoy frecuentemente muy radicalizada, el corporativismo minimalista a ultranza es imposible en un período como el actual. Precisamente por eso la salida de ETA no puede ser exactamente la de ETA-Berri de 1966. Por la misma razón que ha hecho que el sindicalismo dejase lugar en el Estado español al sindicalismo "revolucionario". Sindicalismo "revolucionario" que sigue yendo a remolque de las masas, manteniendo la dispersión, el aislamiento de la clase obrera encerrada en su lucha como "parte" de la sociedad en lugar de tender en todo momento a colocarla como clase que tiene unos objetivos políticos que son la única salida política viable a todas las exigencias inmediatas del conjunto de las capas oprimidas. Pero se deja la puerta abierta para poder seguir a las masas en sus momentos más frecuentes de radicalización.

Para eso, todo sindicalismo "revolucionario" necesita unas teorizaciones lo más "rojas" y "revolucionarias" posible. De modo que la trayec

toria que indico como posible podría "complementarse" muy bien con cierto "maoísmo".

El maoísmo ortodoxo ha realizado ya su prueba, tanto en Euzkadi como en conjunto del Estado español, como a escala internacional. La pretensión de los "Partidos m-1" y similares de dar una alternativa al reformismo carrillista ha fracasado implacablemente a lo largo de 6 años especialmente propicios para dar importantes pasos en una línea revolucionaria correcta. En realidad, un planteamiento ortodoxo de la revolución-democrático-popular no es sino una versión "más dura" del mismo stalinismo que ha evolucionado muy lógicamente con Carrillo, Togliatti y otros hijos predilectos de Stalin. El mismo stalinismo que fue incapaz de ofrecer una alternativa al PNV y PSOE. Ahora bien, tras ese fracaso en toda la línea, el "maoísmo" juega hoy un papel distinto. Como no es una estrategia mundial, como no encierra una concepción global de las tareas de la revolución, sino que expresa una solución pragmática a los problemas de un país recogiendo parcialmente enseñanzas de la revolución china dentro de unos esquemas de marxismo-deformado, stalinianos... el maoísmo es fundamentalmente ambiguo y puede servir de tapadera a las políticas más diversas.

No cabe duda sobre el papel de manto encubridor de miseria política que podría jugar el maoísmo en el caso de ETA. Basta con coger una dosis de la metafísica de las masas que circula por ahí con olor catolicismo y que no tiene nada que ver con la práctica de Mao en la revolución china: con ello se puede justificar siempre ir a remolque de las masas, "aprendiendo de ellas". Cualquier minimalismo y corporativismo queda -

así dorado con el glorioso sel rojo de nuestro tiempo. Más en concreto - las afirmaciones sobre la "liberación nacional", que han dado pie ya a todas las formas de oportunismo nacionalista de cualquier signo pueden - ser una manera cómoda de salvar, sin demasiados análisis marxistas, el paso del nacionalismo a la única política capaz de resolver los problemas nacionales, que es el internacionalismo de la Internacional de Lenin y Trotsky. Con ello se cerraría el paso a una unificación eficaz del proletariado en el Estado español para hacer la revolución: no se conseguiría más que enfrentar el "patriotismo anti-yankee" del PC M-L con el "patriotismo anti-español del pueblo vasco".

Por otra parte, los planteamientos sobre la dictadura conjunta de varias clases, que ya tienen sus partidarios dentro de ETA serían una cobertura ideológica ideal para justificar la dispersión de todo tipo de movimientos "populares" de bajísimo nivel, corporativistas, impidiendo así la unificación de las masas oprimidas bajo el proletariado dirigente. Eso encajaría perfectamente con el sindicalismo.

Total, por ahí hay una "solución" rápida y brillante a todas las contradicciones endémicas de ETA. Se trata de dar un barniz, de añadir unas frases del Presidente a su práctica anterior, dar algunos retoques y tener ya, sobre el papel, la más revolucionaria de las políticas... Con ello, se perpetuaría, el dominio de la ideología burguesa sobre los sectores influenciados por ETA y tendría mes una organización absolutamente inoperante en el terreno de la revolución. Otre KOMUNISTAK... Tendríamos que lamentar que una organización revolucionaria pequeñoburguesa se hu-

biese convertido en una organización "socialista" incapaz políticamente, - sin scabra de carácter revolucionario. Ello no dejaría de traducirse en un reforzamiento de la derecha disidente, sin dejar de preparar el camino a futuras reacciones militaristas e izquierdistas.

b) o política "de transición" de Lenin y Trotsky

En los primeros Congresos de la Internacional Comunista Lenin y Trotsky establecieron en lucha a muerte con los reformistas y los izquierdistas el único camino de unificación de las masas en una lucha revolucionaria. Para ellos se trataba de que los comunistas luchasen en primera fila en todos los combates diarios de las masas por objetivos aun mínimos, pero rompiendo decididamente con los dualismos socialdemócratas - entre objetivos máximos y mínimos - posteriormente resucitados por Stalin con sus dictaduras conjuntas y revoluciones por etapas. La era imperialista es la era de la revolución proletaria, y el "hereje" Lenin se atrevía a plantear incluso el paso directo a la revolución proletaria en países sin proletariado. No hablenos ya de Europa, donde tuvo que llegar el pacto de Yalta para que los stalinistas cuestionasen lo que desde la Comuna de París se admitía: la única revolución pendiente es la revolución socialista.

En la "disparatada" lucha de masas en que las más diversas capas oprimidas luchan por sus necesidades y aspiraciones, las tareas de los comunistas no es fomentar la dispersión, confundir a las masas con reivindicaciones conjuntas de diversas capas sino plantear muy claramente que frente al bloque reaccionario dirigido por el gran capital solamente los objeti-

vos políticos del proletariado pueden unir a las más diversas capas.

Así, los marxistas revolucionarios trabajarán los primeros en el terreno sindical, pero sólo para llevar a las masas a la revolución, luchando contra cualquier intento por aislar esa lucha como lucha específica, contra cualquier forma más o menos selapada de sindicalismo. Y lucharán los primeros en los combates democráticos, pero sólo para llevar a las masas a la única democracia posible, que es la democracia socialista. La lucha consiente por todas las necesidades más sentidas de las masas sólo tiene una salida y esa salida estará presente en cada intervención concreta de los revolucionarios.

En esta perspectiva, desarrollada por Trotsky en vísperas de la Segunda Guerra Mundial imperialista en el Programa de Transición, los revolucionarios vascos sabrán ligarse con las masas sin caer en la política burguesa, sabrán realizar la más estrecha unión del proletariado en cada Estado y entre los diversos Estados sobre la base del internacionalismo proletario, sabrán ser los mejores defensores de las aspiraciones populares desde la política del proletariado, sabrán ser los mejores luchadores en el terreno sindical precisamente por no encerrarse en el miserable marco de lo sindical, los más decididos luchadores contra la opresión nacional...

Para ello los revolucionarios vascos no se contentarán con afirmar que "el partido revolucionario (partido del proletariado) es la más acabada de las fases de desarrollo histórico de la vanguardia"... Los revolucionarios vascos consecuentes trabajarán desde ahora por la construcción del partido a escala de Estado y de la Internacional. Porque la unificación ha de buscarse desde el principio. Y para ello sabrán tomar las medidas organizativas necesarias. Afirmar hoy la

necesidad de unión pero dedicarse sólo a construir la vanguardia a escala de Euzkadi es perpetuar la dispersión del movimiento, impedir el ensamblaje de las distintas experiencias y situaciones en diversas partes, perpetuar el aislamiento que tendría que haberse roto ya. Sería caer en el más craso y tímido de los oportunismos organizativos.

La agudización de contradicciones, la acentuación de la lucha de clases, el auge de luchas a escala mundial, y muy concretamente aquí, exige que los revolucionarios actúen de la forma más consecuente y decidida. No hay tiempo que perder. Está madurando bajo nuestros pies una situación pre-revolucionaria. La exacerbada combatividad de las masas es un termómetro infalible del momento histórico que vivimos, a pesar de las formas disparejadas que reviste esta combatividad. A los revolucionarios corresponde darle forma, unificar las luchas, organizar a las masas para una sola lucha. Para ello es imprescindible adoptar una política marxista revolucionaria libre de ambigüedades y oportunismos. Es imprescindible forjar con todo empeño el partido del proletariado, la Internacional.

La tradición oportunista y políticamente confusa de ETA hará inoperantes todos sus principios ideológicos si los "marxista-leninistas" empiezan a hacer concesiones para "salvar" o "aprovechar" la organización. La línea divisoria entre oportunismo y comunismo llega a todas las concepciones políticas y organizativas, no se queda en los "principios", todos los que nos hemos alegrado con la revisión de principios efectuada esperamos que no se recaiga en los mismos errores "vistiéndolos de otra forma". El comité proletariado vasco, el combativo "Pueblo trabajador vasco" exigen que el cambio de ETA llegue a sus últimas consecuencias.

T. GORRIA